

llevaría a pensar en un proceso histórico; sin embargo éstas quedan abiertas por las características con que se conformaron: relaciones de trabajo en el medio rural, rivalidades políticas entre la ciudad y el campo, tradición centralista de los gobiernos hispano-americanos. Nuevas fronteras parece que se están abriendo con la ejecución de programas de construcción de caminos en diversos países de Latinoamérica para la explotación de nuevas y antiguas riquezas naturales, aunque sin garantía de que puedan dejar de ser fronteras debido a la permanencia de los antiguos patrones políticos, económicos y sociales.

En la enumeración que hace de los individuos que viven en la frontera menciona al gaucho, a los bandidos, a los mesías, a los *bandeirantes*, y cita diversas novelas como ejemplos de vida de la frontera y sus mitos. Canciones y baladas cuentan las luchas sociales en las fronteras y aparecen en ellas los caudillos jinetes, como Pancho Villa, y los bandidos generosos como el *cangaceiro*.

En fin, son tantas las comparaciones que hace el autor, tan amplio el tiempo histórico que maneja, de tan diversa índole la información que utiliza, tan poco sentida su exposición, que cada página, cada párrafo, podría dar lugar a infinidad de comentarios.

Al texto del ensayo acompaña otro bibliográfico, un glosario y un índice analítico.

María del Carmen VELÁZQUEZ
El Colegio de México

John Francis BANNON: *Herbert Eugene Bolton — The historian and the man — 1870-1953*, Tucson, The University of Arizona Press, 1978, 296 pp.

Esta biografía del historiador Herbert Eugene Bolton (1870-1953), escrita con afectuoso respeto por su alumno el jesuita John Francis Bannon, se lee con agrado.

Bolton entró al mundo de las letras como maestro rural y encontró su vocación interesado en la historia de su país como medievalista. Su formación moral y profesional tuvo lugar en una época en la que la sociedad liberal apreciaba el esfuerzo sostenido del individuo y reconocía el mérito de los que practicaban las virtudes cívicas y domésticas. Su afán de progreso lo predispuso a ponderar las enseñanzas de los maestros que entonces señalaban

nuevos rumbos en la enseñanza: Charles Homer Kaskins y Frederick Jackson Turner. En Texas, en donde se conformó su estilo de historiador, y en California, en donde se definió y pulió, el pasado español no podía menos que despertar su curiosidad. Maestro de la escuela de la acción, fue adquiriendo sus conocimientos del pasado siguiendo, en el terreno, los pasos de sus héroes preferidos, descubridores como él: el padre Kino, Francisco Vázquez de Coronado, Silvestre Vélez de Escalante, Juan Bautista Anza, Athanase de Mézières.

Enriqueció la historiografía de los Estados Unidos señalando la necesidad de conocer los documentos españoles del pasado. La guía de los archivos mexicanos (*Guide to materials for the history of the United States in the principal archives of Mexico, 1913*) que elaboró para los historiadores del norte después de varias visitas a la capital mexicana y a ciudades de la frontera de la república, fue ciertamente la llave que permitiría a los estadounidenses vislumbrar un pasado que debían conocer. Asimismo, los estudios de lo que él llamó las "tierras de frontera" (*The Spanish borderlands — A chronicle of old Florida and the Southwest, 1921*) mostraron a los historiadores estadounidenses que había otros hombres, los españoles, que, como los ingleses y franceses, habían dejado impresa su huella en las tierras de su nación. No menos importante fue su idea de estudiar la historia de los Estados Unidos con visión continental ("The epic of greater America", 1933).

Quizá esta biografía de un notable profesor universitario estadounidense que recoge los sinsabores, luchas, propósitos, alegrías y triunfos de una vida profesional sea, para la comunidad académica, un ejemplo edificante de "vidas paralelas", y, para los latinoamericanistas, resulta especialmente sugestiva. Es difícil que nuevas investigaciones puedan añadir algo más de lo que el autor menciona al conocimiento del gran maestro que fue Bolton, quien poseyó el arte de inspirar a sus alumnos, guiarlos, ayudarlos y fomentar en ellos el gusto por la historia de las "tierras de frontera", que enseñó predicando con el ejemplo, y cuya dedicación y perseverancia abrió nuevos horizontes a la investigación histórica. Este libro es un fino tributo al maestro y colega de un historiador que, siguiendo sus enseñanzas, ha alcanzado, a su vez, considerable distinción.

María del Carmen VELÁZQUEZ
El Colegio de México